

CUADERNOS
DE
ANTROPOLOGIA Y POETICA

Publicación Trimestral en Antropología de la Evocación
ISSN 0124-7123

Editor: Hernán Torres, Ph.D.
Casa Valencia, A.A. 527
Popayán (C) Colombia

Popayán, noviembre 14 del 2015

Dr. Juan Diego Castrillón Urrego
Rector de la Universidad del Cauca
Popayán

Apreciado Juan Diego:

Presumo que ya debes haber sabido de mi nota de agradecimiento al Presidente y demás miembros del Concejo Superior de la Universidad del Cauca, por el estímulo que se me ha conferido al nominarme Profesor Emérito en la prestigiosa institución que ahora regentas. Y ojalá no esté abusando de nuestra amistad, cuando otra vez vuelvo y reitero el sentido liminal que las solemnidades académicas tienen para mí, como he intentado sugerirlo ya desde el párrafo inicial de mi nota de gratitud a la corporación universitaria.

En cuanto al segundo párrafo, quiero agregar que en el alegórico *Árbol de la Ciencia* - una imagen académica universal - el dosel más alto de éste sublime árbol ha sido desde siempre la Filosofía. Y si se entiende a la Filosofía cómo el estudio de la naturaleza fundamental del conocimiento, la realidad y su existencia - como disciplina académica - tal como aparece, por ejemplo, en *El árbol de la Ciencia* de Raimundo Lulio, habría que preguntarse qué actitud eliminó a la Filosofía como el principio guía de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Cauca, etapa inicial de la Facultad de Ciencias y Humanidades, para la cual hasta se adquirió la residencia del súbdito español en Popayán Don Francisco Jerónimo de Torres, padre del ciudadano Camilo Torres. Por lo tanto se dejaron totalmente desamparados los estudios clásicos y las lenguas modernas con sus literaturas, entre otras disciplinas académicas. Y además ¡vaya la contradicción! el estudio de la Antropología - la más humanística de las ciencias y la más científica de las humanidades - situada en las raíces del árbol alegórico quedó muy debilitada. Arriba la Filosofía, la cima del pensamiento. Y abajo el *Homo sapiens* y sus contradicciones - entre el fango de una violenta desigualdad y la espesa sangre de los parentescos y creencias. Mas la creatividad de la teoría y el método antropológico intentan rescatar a los humanos de la obscuridad de sus prejuicios, en textos tanto estéticos como poéticos. Y sí la felicidad es poder percibirse a uno mismo y a los demás sin miedo, según Walter Benjamin, valdría la pena entonces ponerle mayor atención en la academia a las pequeñas necesidades.

Cordialmente el amigo,



Hernán Torres, Ph.D.
Profesor Emérito en Antropología
Universidad del Cauca